

LARRAMENDI Y SUS ALUSIONES A CÁDIZ

Por JOSE GARMENDIA ARRUEBARRENA

Desconocemos si el autor de la *Corografía de Guipúzcoa* estuvo en Cádiz. Es muy posible, teniendo en cuenta su viaje y estancia en Sevilla el año 1732, urgido por la defensa de su penitente en la Corte de Felipe V.

Hay otra razón más poderosa que inclina a pensar en su posible visita a la ciudad gaditana, de cuya iglesia catedral era canónigo magistral su primo Francisco Antonio de Larramendi entre los años de 1716 a 1750. Conocemos la correspondencia mantenida con éste por el P. Isla, quien tanto gustaba de los aires de Hernani en los tres años que residió en San Sebastián.

Sea de ello lo que fuere, advertimos la resonancia que tuvieron los libros del autor de la *Corografía* tanto en Sevilla, en cuya Biblioteca Colombina hemos dado con varios ejemplares, como en Cádiz en donde eran leídos por los numerosos vascos allí avecinados. Cadalso, que nunca desmiente su oriundez de Zamudio (Vizcaya) y que conocía *El imposible vencido*, se mofa en *Cartas Marruecas* de cierto sabio amigo madrileño que ha leído «cuantos libros se han escrito y, en profecía, cuantos se han de escribir», en veinte idiomas «y hasta la gramática vizcaina del padre Larramendi».

Emplazado Larramendi en la primera mitad del siglo XVIII, conocía bien las actividades que los vascos desplegaban en la Corte, Sevilla o en Cádiz. Muy importante fue la Congregación de San Ignacio de los vascongados en Madrid, fundada en 1713 y de la que tantos beneficios se habían de derivar para sus naturales y las provincias. Institución ésta aún sin el debido estudio, pero que no cabe olvidar ya que sin ella no se podrían explicar ni la fundación de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas ni posteriormente la de los Amigos del País.

Como decíamos, el P. Larramendi se muestra muy al tanto de las actividades de los vascos en Cádiz y no faltan alusiones en su

conocida obra. No dejará en primer lugar de ocultar su disconformidad con el establecimiento de astilleros en ciudades marítimas sin las ventajas y condiciones favorables que para ello reunía Guipúzcoa «donde han estado los astilleros de galeones y navíos de todo porte, así de guerra como de marchantes y de comercio. Guipúzcoa, que siempre ha tenido los constructores de navíos y los ha dado a los astilleros de Guarnizo, Ferrol y otras partes» (pág. 16).

Después de hablar de las herrerías y para que no se le olvide, añade un apartado «Digresión» en el que leemos: «No quiero que se me olvide la especie que se me viene a la puntica de la lengua y de las dos punticas de la pluma. Digo que me encogí de hombros, viendo que establecían astilleros para navíos en el Ferrol, en Cartagena y en Cádiz; y hablemos del Ferrol, que todo es aplicable a esos otros departamentos».

«Sacar los astilleros de Guipúzcoa ha sido sacarlos de su nativo centro, donde y en sus cercanías han estado siempre. De Guipúzcoa, donde hay herrerías para fundir el hierro y para tirar y labrar todas las piezas, grandes y pequeñas de navíos y de todo porte; y al Ferrol, donde no hay fundiciones, ni hierro, ni oficiales para labrarlo, y a donde se ha de conducir todo esto por mar, con horrendos gastos...». «De Guipúzcoa, donde y en la vecina Vizcaya había maderamen escogido para bajeles..., de Guipúzcoa donde estaban insignes constructores de navíos, y lo han estado siempre, los contramaestres, los oficiales carpinteros diestrisimos...» hasta acusar a «unos ignorantes presumidillos, que atendidos del Ministerio lo han engañado malamente con ruina de la hacienda real...».

De los productos que se exportaban, nos dirá «Aplicábanse a beneficiar su hacienda, enviando el fierro de sus herrerías a Cádiz, Sevilla y las Indias y a otras partes, o por sí o haciendo compañía con otros» (pág. 199). En el mismo capítulo de *Modos de vivir de Guipúzcoa*, preguntándose qué hacen a todo esto las mujeres, escribe: «...hacen calcetas finísimas y muy ricas, y se envían a Madrid, Cádiz, Caracas y a otras partes de Indias».

Hablando de la Real Compañía de Caracas —capítulo éste, como muchos otros de su Corografía, precioso y sin desperdicio— dice que «las ventajas que percibe el rey son muy grandes, ya en los derechos que se le pagan en Cádiz, ya en los que le corresponden en

esta Real Compañía Guipuzcoana», para seguir hablando después de «muchos que por esta Compañía han salido de pobres y se han hecho ricos y acomodados en diversas partes», citando entre ellas, a Cádiz.

Me gusta repasar el último capítulo con que cierra la descripción de su Corografía. Aunque sentencioso y solemne, la pluma de Larramendi se exalta: «Hallarás dos frutos en este terreno, que son hombres y fierro...» «y son en tanta multitud, —añade, refiriéndose a sus naturales—, que, no pudiendo mantenerlos la cortedad del terreno, salen, los que sobran, por todas partes, y van unos a hacer fortuna, y otros, que la llevan hecha, a Madrid, Cádiz, Sevilla y a otras ciudades de España, y por esos mares a la América en todas sus divisiones...».

Al guipuzcoanismo del P. Larramendi no se le podía escapar la presencia y actividad de los vascos en la bella ciudad gaditana.

